bles á todas las circunstancias, son mas dignas de consideracion todavia, si las aplicamos á la posicion moral en que en el dia se encuentra nuestra nacion. Hai circunstancias propias para la meditacion ; y por mas irreflexivos que sean los pueblos, sus mismas desgracias les obligan á pensar seriamente en los medios de afianzar su tranquilidad y ventura. Las comodidades de la abundancia solo se conocen en la pobreza ; así como las ventajas de la paz no se aprecian en su justo valor sin haber antes pasado por las sangrientas escenas de una guerra esterminadora. Un hábil piloto, despues de haber salido de una furiosa bórrasca, recuerda los peligros en que se ha visto, y se propone evitar en adelante todos aquellos á que le espusieron su imprevision ó su impericia. ¡ Desgraciado de él sino adopta esta prudente conducta! Otra borrasca, tal vez menos peligrosa, le sepultará en el fondo de los mares. ¡ Ah! ¡ no olviden esta reflexion importante todos aquellos que tienen alguna influencia en la suerte de los estados! Las bendiciones de sus hermanos endulzarán los sinsabores que produce el espinoso cargo de gobernar los pueblos; y cuando bajen al sepulcro la memoria de sus virtudes formará el ornamento de su tumba.

La situacion en que al presente se encuentra mi patria, me lleva insensiblemente á estas reflexiones : yo me tendria por el mas feliz de los hombres si poseyera la magia encantadora de introducirme en el corazon de todos mis compatriotas, y me fuera dado gravar en él de un modo indeleble los sentimientos de que me encuentro poseido.

No alimento la vana presuncion de proponer ejemplos que imitar, cuando yo por mi juventud y falta de luces debo tomarlos de todos mis compatriotas ; pero creo que es un deber sagrado de todo buen español el levantar su voz cuando se lo exige su conciencia, y cuando su amor á la pa-